

marnita

M R

**DON
JOSE
MIGUEL
Y
EL CUENTO
DEL
PIO - PIO**

Nº 25

20 Cts.

HECHO EN CHILE POR
UNIVERSO



mamita

M. R.

Revista Semanal de Cuentos Infantiles

DIRECCION: Bellavista 069, Casilla 84-D.—Santiago

AÑO I. N.º 25.—Santiago de Chile, 4 de diciembre de 1931

PRECIO: 20 Cts. — Subscripción anual \$ 9.—

Soluciones a las adivinanzas

de mamita N.º 19

3. Ida Llorenti, Valparaíso, Amunátegui 226, Playa Ancha; 3. Oscar Herrera, Ñuble 1033, Santiago; 3. Adrianita Cornejo, Av. Francia 542, Valparaíso; 3. Aida Carreño, Tenó; 3. Manuel Johnson, Michelson 654, Comuna San Miguel; 3. Aurora Arcos, Pablo Urzúa 1178, Santiago; 3. Teresita Andrade; 3. Olivia Silva, Correo Barrancas, San Antonio; 3. Juan B. Muñoz, Quilpoco, Curicó; 3. Carmen Ochagavía, Huérfanos 1361, Santiago; 3. Rebeca Muñoz, Quilpoco, Curicó; 3. Hernán Grunze, Casilla 374, Yungay; 3. Jorge Thibaut, Colón 1939, casa 8, Valparaíso; 3. María Urrutia, San Luis de Francia, Santiago; 3. Beatriz Pesse, Cisterna, Av. Progreso 0177.

Soluciones al problema

de mamita N.º 21

Mario Jeria, Martínez de Rozas, Pasaje Merced 19, Santiago; Olga Valenzuela, Lautaro 106, Tenó; Rebeca Muñoz, Quilpoco, Curicó; Juan B. Muñoz, Quilpoco, Curicó; Eva Jiménez López, Las Heras 38, Valparaíso; Armandito Saldaño Roa, Casilla 84-D, Santiago; José Avalos Subercaseaux 2735, San Miguel; Jorge Canales, 5 Poniente N.º 112, Viña del Mar; Edilio Verdugo, Guacolda 2820, Santiago; Norma Burgos, Viña Mackenna 599, Santiago; Marne Providell, Av. Hipódromo Chile 1280, Santiago; Hortensia Pavez; Rosina Ríos, Casilla 2, Llay-Llay; Carlota Torres B., Casilla 175, Constitución; Federico Requena Ibáñez, calle Argentina 436, Concepción; Mario Gaete, Casilla 166, Constitución; Carlos Salgado Vargas, Hurtado Rodríguez 528; Luis A. Santander Rojas, Manuel Rodríguez 728, Linares; Oditta Piñeiro Rodríguez, Caupolicán 11, Curanilahue; Carlos Wisse F., Recoleta 1289, Santiago; Demetrio Roa C., Ernesto Riquelme 121, Talcahuano; Nelly Ampuero Díaz, Castro, Chiloé.

(Continúa en la página 29, con los premios del Concurso de Colorido)



Don

José Miguel



ALLA muy lejos, en los confines de América, en un país que se llama Chile, vivían hace de esto mucho tiempo unos valientes indios araucanos. Su tierra fértil está protegida por una altísima cordillera casi siempre nevada, la surcan ríos rumorosos y en sus valles hay huertos florecidos y frutas con sabor de mieles...

En sus chozas de paja habitaban los indios, cultivando la tierra; hacían también vistosos tejidos de lana y utensilios de greda.

Pero un día llegaron los hombres

blancos, los españoles, hijos de una raza más poderosa y adelantada y sometieron a los indios después de guerras muy crueles, porque, como los araucanos eran muy valientes, se resistieron con heroísmo durante largos años.

Hacia tres siglos que Chile estaba sometido a España, cuando un joven chileno, José Miguel Carrera, que era hermoso, valiente y de gran talento, se propuso ayudar a la independencia de su tierra. Este brillante joven venía llegando de Europa donde había ido a educarse. Allá se había distinguido en muchas batallas y por su gran valor había sido premiado con una medalla de oro y el título de brigadier mayor de los Húsares de Galicia. Su llegada a la patria fué una fiesta. Todo el mundo admiraba su simpatía, su fantástico modo de vestirse y sus ideas nue-

vas que salían del marco del ceremonioso estiramiento de esa época.

Carrera, ayudado por sus hermanos Juan José y Luis, de sus amigos, y de su linda hermana Javierita, que era una noble patricia llena de virtudes y belleza, se apoderó del Gobierno.

Para celebrar su advenimiento al poder, José Miguel dió unas fiestas grandiosas a las que concurrió toda la sociedad de Santiago. Las campanas de la ciudad fueron echadas al viento y hubo iluminación general.

Las bandas de músicos tocaron desde temprano ese día frente a la casa de piedra del Gobierno, a cuya puerta se veían descender calesas lujosísimas tapizadas con rasos y terciopelos. Allí bajaban los señorones orgullosos en sus casacas ajustadas, calzón corto, corbata de encaje y sombrero apuntado; daban solemnes su



**A doña Merceditas le dió un vuelco el corazón y se dijo: ¿No
vendrá allí José Miguel?**

brazo a damas muy lindas y majestuosas en sus trajes de amplio ruedo con crinolina, envueltas en maravillosos mantones floreados y peinadas con unos moños inmensos que sujetaban con alta peineta de carey. Todavía quedan en las leyendas de ese tiempo los recuerdos fantásticos de esa fiesta.

Como el joven Carrera, además de ser valiente poseía sabiduría y talento, pronto dictó leyes para fomentar el progreso de Chile y dar felicidad a sus compatriotas. Mientras estuvo en el poder ordenó que se abrieran escuelas en todos los conventos, fundó el Instituto Nacional y una Biblioteca popular y permitió la publicación del primer diario chileno: «La Aurora», cuya dirección tuvo el hábil y culto sacerdote Camilo Henríquez.

Pero los españoles no se quedaron contentos al ver que perdían la goberna-

ción de Chile, a causa de la insubordinación de los patriotas y mandaron al general Pareja con un ejército a combatir a Carrera y sus partidarios. Inmediatamente don José Miguel marchó al sur de Chile, donde habían desembarcado los españoles, y los derrotó en las batallas de Yervas Buenas y El Roble. Pero con una serie de fracasos que sufrió después se atrajo el descontento de los patriotas que acordaron entregar el mando a O'Higgins.

Carrera, triste pero siempre altivo, pasó entonces a la Argentina y de allá a Estados Unidos para conseguir armas con que servir de nuevo a la independencia de su patria. Y, sin más, se embarcó rumbo a ese país dejando a su esposa, doña Mercedes Fontecilla, que era linda como un rayo de sol, y a su hijita recién nacida, diciéndoles al darles el último beso de despedida: «Ten confianza, mujercita mía,

porque saldré victorioso de mi empresa y volveremos de nuevo en triunfo a nuestra patria libre».

Hacia de esto más o menos un año, cuando una tarde en que esta encantadora señora se paseaba a orillas del río de La Plata, en Buenos Aires, vió venir a lo lejos cinco buques con bandera americana. A doña Merceditas le dió un vuelco el corazón y se dijo: «¿No vendrá allí José Miguel?»

Efectivamente, no se equivocaba, y momentos después se encontraba en sus brazos temblorosa con la emoción de esta grata sorpresa. Pero su felicidad debía ser bien pronto turbada por nuevos contratiempos. Por intrigas políticas, Carrera se vió obligado a huir a Montevideo. Allí tiene conocimiento de la batalla de Maipú, que daba la independencia definitiva a su país, es decir, que ya los chilenos se gober-



Oddehard

Le escribió a su esposa una breve y desgarradora carta de despedida...

naban solos, sin obedecer a España.

La felicidad de don José Miguel por esta grata nueva no conoció límites y cuentan que salió a la ciudad diciendo a todo el mundo: «¡Benedicid los nombres de San Martín y O'Higgins, salvadores de América!» Esa misma noche, después de ese día de júbilo, supo sorprendentemente por carta de un amigo la muerte de sus dos hermanos fusilados en Mendoza. (Las guerras, lo mismo que las revoluciones civiles traen estas tristes injusticias irreparables).

José Miguel, fuera de sí de dolor, juró entonces vengar la suerte cruel de sus hermanos, y derribar del poder a todos los que, según su concepto republicano, no sabían comprender lo que es la vida libre de una nación... ¿Cuándo, se preguntaba él desde el abismo de su dolor, cuándo decreté yo jamás mientras estuve en el go-

bierno, la muerte de nadie? ¿Cuándo usurpé los bienes ajenos en provecho propio? ¿Qué otro sueño tuve sino la libertad y grandeza de mi patria?

Así trastornado por la indignación, pasó Carrera a la Argentina a organizar un ejército compuesto de sus indios fieles que lo llamaban su Pichi-Rey y de soldados que le juran lealtad. Recorrió las pampas argentinas como una hoguera candente, como un huracán desolador. Su deseo era pasar a Chile con su bandera en alto a pedir justicia y reparación. Pero su destino ya estaba escrito. En Mendoza fué tomado prisionero y condenado a muerte por sus enemigos. En la mañana del día 4 de septiembre del año 1821, después de prepararse a morir y recibir los auxilios religiosos, le escribió a su esposa una breve pero desgarradora despedida: «Mi adorada Mercedes, ten valor para escuchar

que hoy a las once habré dejado de existir. Marcho a la muerte con ánimo sereno, pero el recuerdo tuyo y de mis cinco tiernos hijos despedaza mi corazón. Adiós... Adiós...»

Momentos después, el caudillo chileno, el valiente patriota que había sido uno de los primeros en iniciar la independencia de Chile era conducido al cadalso. Triste aberración a que lo llevaron su dolor y su ambición, y que obscurece también las páginas brillantes y patrióticas de sus enemigos. La pasión nunca es buena consejera.

Carrera, al marchar al suplicio, vestía su traje de gala de Brigadier Mayor de Húsares: casaca azul-turquesa, pantalón blanco y altas botas relucientes. Su andar era con tanto garbo y elegancia como si marchara a la cabeza de su ejército. No tuvo un momento de debilidad. Cuando

llegó al sitio de su ejecución, se despidió con gentileza de los amigos que lo acompañaban. Rechazó con indignación al verdugo que quería vendarle los ojos y ordenó que apuntaran donde él pusiera su mano. Todo estaba listo en ese instante... Carrera, de pie, fijó en los Andes una mirada de eterna despedida y poniendo con serenidad suprema la mano derecha sobre el corazón, entregó su alma a la inmortalidad.

Así saben morir los héroes, los hombres de honor y los patriotas chilenos. Así murió José Miguel Carrera.

Más tarde, la historia le ha hecho justicia y hoy es considerado Padre de la Patria; de ese Chile de montañas nevadas, de cielo azul, de huertos florecidos y de frutas con sabor a mieles...

ISABEL CARRERA DE RIED.



El Cuento del Pío - Pío



L cuento del pío-pío,
pasó en una hermosa finca
[que tenía un tío mío.

Era una casa, ¡qué casa!... ¡no podéis tener idea!... y ¡qué jardines!... ¡Oh, y qué pájaros, Dios mío! ¡Los que había llevado de todas partes mi tío!

Tenía diez kilómetros de bosque; y un lago; y hasta un río; y un palacio como hay pocos; y patios por todo el palacio y ¡qué sé yo!

Pues, bueno; por todas partes: por los patios, por los bosques, por la casa y por el río había siempre pájaros cantando pío-pío.

Hasta las habitaciones del palacio estaban llenas de pájaros, porque mi tío era un chiflado que vivía solo, y los pájaros ponían allí el nido sin que nadie los estorbara.

Pero, ¡no queráis pensar lo que discutían siempre, a todas horas, aquellos pájaros!... ¡Con razón dicen de alguno cuando rabia: «¡Está que trina!»... Cuando los pájaros trinaban es que andaban peleando lo mismo que las comadres en los conventillos...

—El que canta mejor soy yo.

—Pues no, señor, que soy yo.

—¡Que no!

—¡Que sí!

—¡Me irás a decir a mí!

—Pues no que no.

Y todo el día así...

Hasta que la lechuza, por fin, les dijo un día:



Y doña Lechuza se caló los lentes y fué llamándolos uno
por uno...

—Señores: ¡formalidad! Pero, ¿qué escándalo es éste?...

Entonces dijo que aquello era menester arreglarlo: que se abriría un concurso de canto entre unos y otros, y que un tribunal, presidido por ella, Doña Lechuza, juzgaría quién era el mejor y se le daría un premio.

A todos les pareció aquello de perlas.

Eso, eso, eso, eso;
 ¡no pelear!... ¡no pelear!...
 lo mejor es que cantemos,
 que cantemos cada cual,
 y al que más y mejor cante,
 le den el premio, y ¡en paz!

—Yo quiero cantar primero,
 porque soy el principal...

—Yo quiero que se me diga
 lo que me vayan a dar.

—Lo que quieras, pajarito,
 si cantas, te llevarás.

—Lo que quieras, lo que quieras,
 lo que quiera cada cual.
 Pedid por esa boquita
 y os darán lo que pidáis.

—“Yo quiero que me abran la jaula
y que me dejen volar”.

—“Yo quiero mijo y alpiste”.

—“Yo quiero migas de pan”.

—“Yo quiero jardín bonito
donde volar y brincar”.

—“Yo quiero estar con mi amita,
que me dice: “Pío-pá”,
que me da con su piquito
miguitas de dulce y pan...”

Cada cual dijo una cosa...
Doña Lechuza, al final,
tosió, tocó la campana,
y dijo: —“Basta... ¡a callar!”

¡Va a comenzar el examen!
Señores: ¡formalidad!

Y Doña Lechuza se caló los lentes. Y todos se callaron. Y fueron llamando por lista, uno a uno, a todos los que se iban a examinar. Y todos, uno a uno, cantaron delante de todos, en la sala del palacio de mi tío, que fué el salón que escogieron para que se formara el Tribunal y se examinaran los pájaros...



—No hay nadie más chic, más “chica bien”, que yo...

Fué el rruiseñor el primero que se presentó a examinarse.

Presumido el rruiseñor,
el rruiseñor, presumido,
cantó su canto de amor,
timbrado, dulce y pulido:

“Compañera rruiseñor,
que estás cuidando del nido,
mientras el mundo, dormido,
se da al sueño y al olvido
del amor;
compañera rruiseñor,
que estás guardando el calor
donde nuestro amor se ha unido,
tu compañero cantor
está despierto y al cuidado
del amor,
mientras del mundo el rumor
está en silencio dormido”.

Entonces vino el tordo. ¡Qué poca vergüenza tiene el tordo! Allá se presentó, brincando para un lado y para el otro, en las mismísimas narices del Tribunal, como si todo le importara tres cominos...

El tordo, burlón, silbó
con descarado silbido,
y cantó:

“Dejemos al rruiseñor
que es muy presumido,

y digan si no es mejor
que su canto mi silbido”.

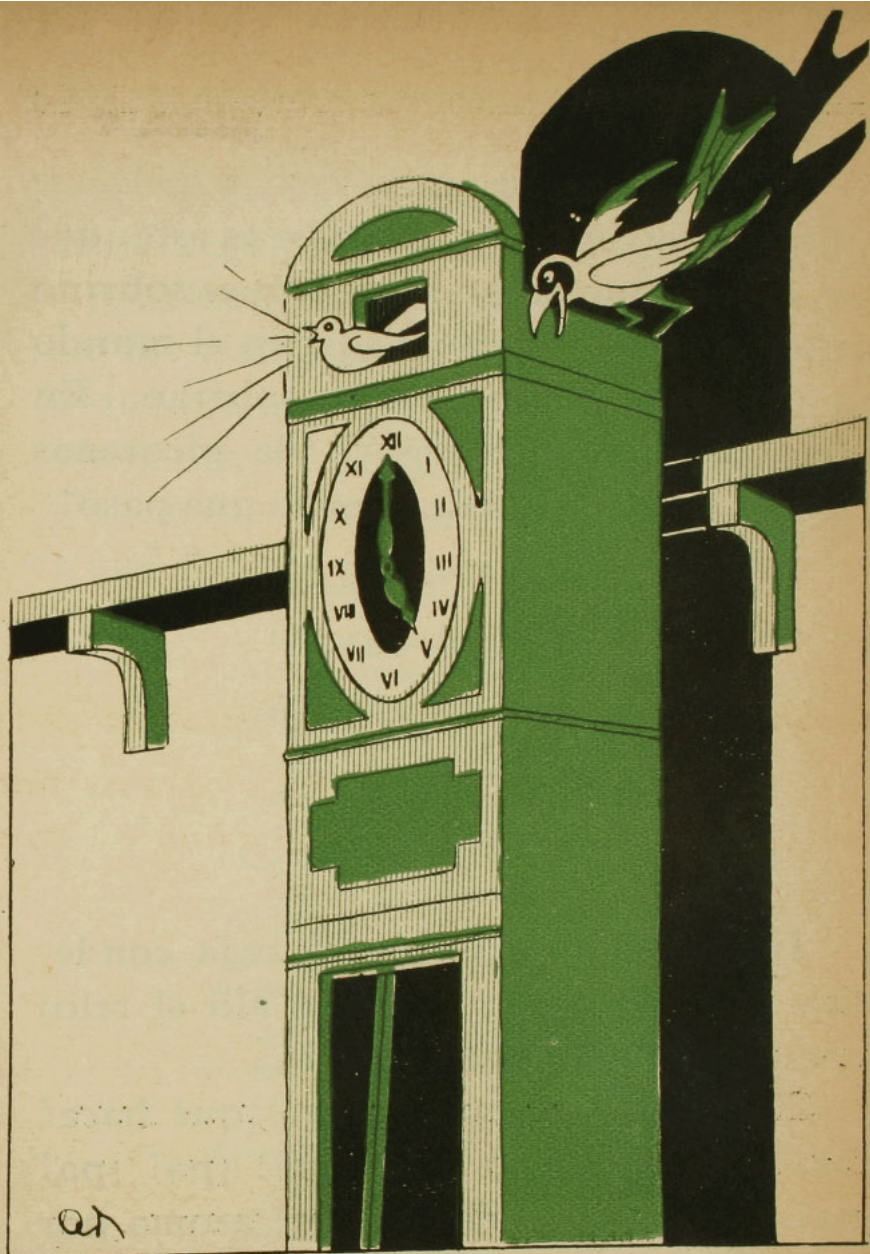
Después de silbar se fué
con la chistera de lado
canturreando un cuplé:

“No sé, no sé, no sé,
no sé por qué
dices que no
vas a tomar el té
con mi... con mi... con mi...
go... go...
si no hay nadie más chic,
más chic...
más “chico bien”
que yo...”

Fué entonces el cuclillo el que se presentó y se metió con el rruiseñor y con el tordo:

El cuclillo dijo “Cu-cú”.
Yo no soy cursi como aquél
ni descarado como tú.
Yo con hacer cú-cú, ya está;
como papá, como mamá,
cu-cú..., cu-cú..., cu-cú...

Doña Lechuza dijo: “¡Bien!”
Pero el lorito real
dijo: “Rrrrú... rrrú,
¡muy mal!”



Cuando entonces asoma por una puertecita un pajarito
chiquitín...

Y comenzaron otra vez a pelearse unos con otros... Que el mejor es éste; que no, señor; que es éste; que éste es sobrino mío y no puede haber nadie en el mundo que pueda ser mejor que mi sobrino... En fin, que iban a darse ya de picotazos cuando pasó, ¡Dios de Dios lo que pasó!

Una cosa tan rarísima
y atroz,
que todos quedaron mudos
de emoción
y hasta Misiá Lechuza... tarta...
tarta... mudeó.
En la sala aquella había
un magnífico reloj
que lo había visto todo,
sin decir ni sí, ni no.

Era uno de esos relojes de caja, con levita hasta el suelo; y estaba allí el reloj más tieso que un carabinero.

Cuando de pronto va y, ¿qué hace? abre la boca; suelta ¡Pa! ¡pa! ¡pa! ¡pa! ¡pa!, cinco golpes de corneta; asoma por una puertecita un pajarito chiquitín que

nadie conocía; dice que son las cinco y canta luego ¡una canción!... ¡qué canción, Virgen Santísima!... parecía del cielo: como de cristal, como gotitas de agua que fueran notas de música y que fueran además gotitas de caramelo, tan dulces eran... ¡Qué cosa!... No se había oído nada nunca que se pudiera comparar...

Los pájaros se quedaron
mudos de estupefacción.
Por fin hablaron algunos.
Refunfuñó un moscardón.

Tímido el canario flauta
su solfeo se tragó,
y uno a uno se dijeron:
“¡Santo Dios,
qué pájaro será ése!
¿De dónde viene esa voz
que no se oyó nunca nada
ni más dulce ni mejor?”...

Los pollos dijeron “pío”,
la gallina dijo “cló”.

“Yo me callo para siempre”,
dijo triste el ruiseñor.

El jilguero cerró el pico
y sólo el loro exclamó:

“Ese pájaro que canta
soy yo, soy yo, soy yo...”

Pero ya podéis suponer que nadie lo creyó en serio y todos le hicieron la mar de bromas...

El pájaro del reloj salió otra vez; repitió—para que se enteraran bien las personas distraídas—que eran las cinco y volvió a cantar como antes, pero ¡no la canción de antes! ¡otra! ¡otra nueva y tan preciosa como había sido la primera...

Todos los pájaros se quedaron sin atreverse a rechistar. Estaban todos vencidos... Tanto presumir, tanto regañar por si uno era mejor o el otro peor, y ahora resultaba que había un pájaro nuevo que sabía más que todos.

Doña Lechuza explicó por fin, en medio del silencio, que era el hombre el que sabía cantar de aquel modo y hacer aquellos prodigios.

Y Doña Lechuza sabia
 dió a todos esta lección:
 “Por muy buenos que seamos,
 siempre hay alguien que es mejor”.
 Nadie, entre todos los pájaros,
 se atrevió a decir que no...
 Do... re... mi... fa... sol... la... si...
 —que sí, que sí, que sí, que sí—
 si... la... sol... fa... mi... re... do...

FIN

C U P O N

mamita

CONCURSO DE PASCUA

N.º 4

Una serie de 5 cupones
 dará derecho a 1 número.

EL CANJE DE CUPONES

comenzó el 1.º de octubre.
 ¡Empiece a juntarlos desde
 ahora!

INSTRUCCIONES A LOS CONCURSANTES:

Coloque con tinta negra los nombres más importantes. Marque las ciudades con un punto y póngales su nombre. Dibuje con tinta o lápiz azul obscuro el curso de los ríos. Delinee las montañas con tinta o lápiz café obscuro. (Puede usar acuarela, si gusta).

Los colores convencionales usados en todos los mapas, son: azul para las aguas; verde para las llanuras y café para las tierras altas o montañas. Trace con línea quebrada el límite de los departamentos en las provincias que tienen más de uno.

Concurso de
 Mapas Mudos de

mamita

Obsequiamos 10 BOLETOS para el Sorteo de Navidad a cada niño que se haga acreedor a un primer premio en nuestros concursos semanales, 7 al que obtenga un segundo premio, 5 al que merezca un tercer premio y 3 a los que obtengan menciones honrosas.

CONCURSO LITERA

mamita

la magnífica revista infantil, brinda la ocasión a todos los escolares de Chile, de mostrar sus aptitudes de redacción y su capacidad artística en el concurso de cuentos infantiles, cuyas bases se detallan en seguida, al propio tiempo que ofrece la ocasión de hacerse acreedor a interesantes premios.— Lea Ud. las BASES:

- 1.º Podrán participar todos los alumnos de Liceos y Escuelas fiscales y particulares, sin limitación de edad.
- 2.º Tema: Un cuento para niños de ambiente chileno.
- 3.º El cuento debe ocupar máximun 8 carillas a máquina, con doble espacio.
- 4.º Plazo de recepción de originales hasta el sábado 2 de febrero de 1932.
- 5.º Los cuentos premiados se publicarán en la revista "MAMITA".
- 6.º PREMIOS: 1.o, de \$ 250.— 2.o, de \$ 100.— y 3.o de \$ 50.— Menciones honrosas a que haya lugar.
- 7.º Los originales deberán venir firmados con seudónimo. Junto con el original y en sobre aparte, cerrado, debe venir lo siguiente: Seudónimo, nombre y dirección completas; certificado del rector o director del colegio, que acredite que el autor es actualmente alumno del establecimiento.
- 8.º Los originales serán sometidos al siguiente jurado: Sra. Amanda Labarca, Directora de Educación Secun-

RIO PARA ESCOLARES

daria; Srta. Marta Brunet, prestigiosa escritora chilena; Sr. Maximiliano Salas Marchant, Director de Educación Primaria; Hernán del Solar y Luis Enrique Délano.

- 9.º No se devolverán los originales. Los resultados del Concurso se darán a conocer en la revista "MAMITA", exclusivamente.
- 10.º Si se decide la publicación de algunos de los cuentos que obtengan menciones honrosas se pagará a su autor la cantidad de \$ 30.—

Decídase a participar inmediatamente en este concurso. Pida consejos a sus profesores y confíe en su propia capacidad. ¿Por qué no ha de conseguir Ud. lo que obtienen otros muchachos? Envíe sus originales a la brevedad posible a "MAMITA". Concurso literario. Casilla 84 D., Santiago.

(Continuación de la página 2)

PREMIOS DE COLORIDO DE LOS MAPAS Provincia de Aconcagua

Primer Premio: María E. Lillo, Av. San Luis (Los Leones) Santiago.

Segundo Premio: Sara Mellado, Gorbea 2737, Santiago.

Tercer Premio: Ernestito Saavedra.

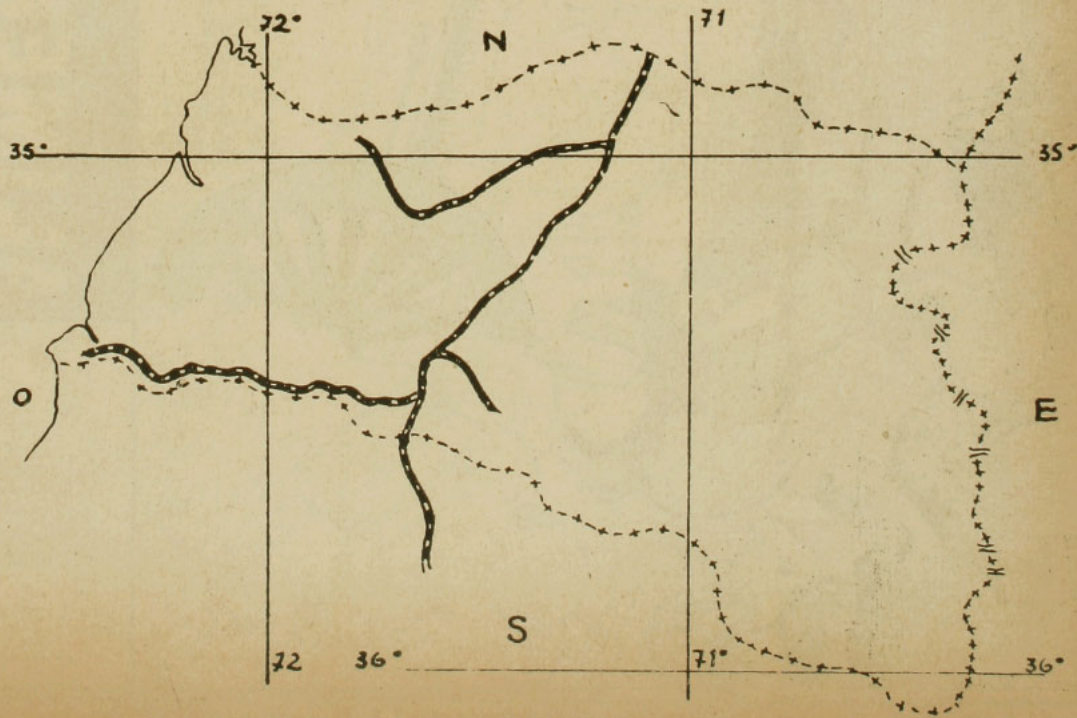
MENCIONES HONROSAS

Estelita Cornejo, Av. Francia 542, Valparaíso.—Filomena Marticorena, Tacna, San Vicente.—Carlos Sairafi, Independencia 1690, Santiago.—Iris Cervantes P., Limache.—Santiago Segundo Villablanca, Concepción.—Enrique Soto B., Gorbea 2725, Santiago.

Aprenda usted a conocer su país

La serie de mapas mudos de las provincias chilenas le enseñará más que un curso de Geografía.

¡NO LA PIERDA USTED! LE SERVIRA



PROVINCIA
DE
TALCA

60

Espléndidos y valiosos premios en obsequios, juguetes y dinero para los lectorcitos de

mamita

¡LEA!

- 1.º Obsequio de THE UNIVERSITY SOCIETY Inc., Bandera 86.
- 2.º Obsequio de Siemens Schukert Ltda., Huérfanos 1017.
- 3.º Un precioso meccano, \$ 85.
- 4.º Una regia muñeca de loza, \$ 35. Obsequios de la Juguetería Principal, Ahumada 19.
- 5.º Un juego de soldados de guerra, \$ 60.
- 6.º Un juego de soldados de artillería, \$ 60.
- 7.º Una cocina y su correspondiente batería, \$ 45.
- 8.º Un servicio de loza, de té, \$ 40. Obsequios del Bazar «El Globito», Av. Matta 1042.
- 9.º Una bomba de incendio, con cuerda y luz, \$ 40.
- 10.º Un costurero para niña con todos sus útiles, \$ 30.
11. Moderno sistema de juego de ruleta, \$ 30. Obsequio de la FERIA ALEMANA, Estado 42.
- 12 al 20.—Nueve premios de \$ 20 en dinero cada uno.
- 21 al 40.—Veinte suscripciones anuales a la revista «MAMITA».
- 41 al 60, 20 ejemplares del libro «Corazón», editado por la «Biblioteca Zig-Zag». ¡El libro que todo niño debe leer!

NOTAS.—Vea detalles sobre este grandioso concurso en el número 16 de «MAMITA».

Ya se inició el canje de cupones. Lleve sus ejemplares a Bellavista 069, en Santiago; a José Tomás Ramos 105, en Valparaíso, o al agente de su pueblo, en provincias. A los que deseen, pueden enviar los cupones por carta a «MAMITA», Casilla 84-D. Santiago. **NO RECORTE LOS CUPONES.** Basta con que presente los ejemplares enteros para timbrar los cupones.

PRIMER PREMIO



La magna enciclopedia para los muchachos, **EL TESORO DE LA JUVENTUD**, completa, veinte magníficos tomos en su estante especial y de valor de \$ 750.—

¡Este sí que es un premio que vale!

SEGUNDO PREMIO



Receptor de radio **TELEFUNKEN**, mod. 33 L. con altoparlante dinámico en el mismo precioso mueble de tamaño grande. ¿No le gustaría para usted?



Batalla
de
Rancagua.

**ALIMENTO
MEYER
ES EL MEJOR**

M. R.—A base: Harina calcinada, cacao seleccionado desgrasado, fos-
fatos, azúcar, etc.